

“EL SEÑOR DIOS LO HIZO POR LA MANO DE UNA MUJER” (Jdt 16,5). MUJERES Y CAMBIO SOCIAL

CONFER 22, 23, 24 de febrero de 2019

“Mujeres y cambio social. Reconfigurando el mundo”

Pepa Torres Pérez, ACJ
Teóloga y Educadora Social

1-A MODO DE INTRODUCCIÓN: UN CONTEXTO QUE AVIVA NUESTRA CONCIENCIA COMO MUJERES Y NOS URGE A LA SORORIDAD

Buenas tardes. Muchas gracias por la oportunidad de poder compartir juntos y juntas esta conferencia. Felicito a la CONFER por la iniciativa de abordar una temática como la que nos convoca. Lo hacemos además en un contexto en que como diría Teresa de Jesús ¹ “*está el mundo ardiendo y no son tiempos de tratar con Dios cosas de poca importancia*”. Celebramos estas Jornadas apenas dos semanas antes de la II huelga de mujeres que está convocada en todo el Estado español y que esperamos sea todo un éxito como lo fue la del 2018. Estas Jornadas se ubican también en el contexto de incertidumbre y fracaso político que supone la imposibilidad de acuerdo ante los presupuestos generales, la convocatoria de nuevas elecciones, la emergencia de la ultraderecha en nuestro país y la extensión del *trumpismo cultural* o la sombra de *la bolsonarización* de las sociedades. Frente al *Nosotros primero: blanco, varón y supremacista* que reclaman estas tendencias, las luchas de las mujeres anteponen el *Nosotras diversas y juntas* como recoge el argumentario de la convocatoria de la II huelga de mujeres.

En este mes de febrero hemos recordado también la muerte de Dorothy Stang, la religiosa norteamericana asesinada en el Norte de Brasil por su compromiso con los derechos de la Amazonía y de *las personas sin tierra*, que murió a manos de un sicario pagado por las grandes trasnacionales madereras hace 14 años. También en torno al próximo 8 de Marzo seguiremos exigiendo justicia frente a la impunidad por otras dos muertes de mujeres defensoras ambientalistas y de derechos humanos recientemente Berta Cáceres asesinada por intereses extractivistas en Honduras y Marielle Franco, militante LGTB, símbolo de la defensa de las luchas de las mujeres y los jóvenes de las favelas brasileñas. Marielle, días antes de morir escribía en unas notas para un discurso que estaba preparando: *¿Cuántas más tienen que morir para que acabe esta guerra contra las mujeres?*

Como afirma Yayo Herrero² estamos sido contemporáneas de un guerra contra la vida en las que sus principales víctimas están siendo las mujeres y la tierra. Basta con recordar el número de mujeres asesinadas y víctimas de violencia sexual en nuestro

¹ TERES DE JESÚS, *Camino de Perfección*

² Yayo HERRERO, <https://arainfo.org/yayo-herrero-se-ha-declarado-la-guerra-a-la-vida-y-urge-recomponer-el-sistema/>

país en lo que va de año y el envenenamiento de los ríos en Pakistán y Bangladesh como consecuencia del negocio internacional con los residuos tóxicos. Patriarcado y capitalismo, son una alianza perversa que no garantizan, ni siquiera aspiran, al bien común, sino una fábrica de explotación y violencia contra las personas y los recursos de la tierra en aras del lucro y el enriquecimiento de unos pocos, que mercadea y expolia el cuerpo de la tierra y los cuerpos de las mujeres y para el que no todas las vidas valen lo mismo. Patriarcado y capitalismo son dos grandes *palabras* cuyo significado y consecuencias en nuestras vidas no podemos obviar por eso paso a identificarlos brevemente.

El capitalismo en su fase de vuelta de tuerca neoliberal salvaje establece la libertad y la opulencia de unas minorías selectas como *nuevos Epulones* sobre el empobrecimiento y de las mayorías por la desposesión de bienes comunes y requiere, como señala Rita Segato³, de la guerra, del saqueo a escala global, y la degradación de las mujeres como condiciones necesarias para su desarrollo en cualquier época. Por su parte, el patriarcado es la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres. Una organización política, económica, religiosa y social y su consecuente orden simbólico basado en la supremacía de los varones sobre las mujeres, del marido sobre la esposa, del padre sobre la madre y los hijos e hijas, de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. Desde esta cosmovisión *la mujer no es en sí*, sino un cuerpo a disposición del varón y los intereses del clan. El patriarcado no ha existido siempre sino que se inicia en el neolítico. Aunque las luchas de las mujeres y algunos hombres lo vienen erosionando durante siglos de manera desigual en el mundo, el sistema continúa vigente, como lo demuestran las sentencias judiciales contra la manada, por poner un ejemplo, o las violaciones como arma de guerra que los cuerpos de las mujeres sigan siendo un peaje en las fronteras

No ha existido siempre, insisto, como nos recuerda Eduardo Galeano en el siguiente relato⁴ :

“En épocas remotas, las mujeres se sentaban en la proa de la canoa y los hombres en la popa. Eran las mujeres quienes cazaban y pescaban. Ellas salían de las aldeas y volvían cuando podían o querían. Los hombres montaban las chozas, preparaban la comida, mantenían encendidas las fogatas y curtían las pieles de abrigo. Así era la vida entre los indios onas y los yagones, en la Tierra del Fuego, hasta que un día los hombres mataron a todas las mujeres y se pusieron las máscaras que las mujeres habían inventado para darles terror. Solamente las niñas nacidas se salvaron del exterminio. Mientras ellas crecían los hombres les decían, les repetían que servirles era su destino. Ellas les creyeron. También lo creyeron sus hijas y las hijas de sus hijas”

³ Rita SEGATO, *La guerra contra las mujeres*, 2006

⁴ Eduardo GALEANO, *Mujeres*, 1995

Esta historia relata el inconsciente colectivo de una sociedad matriarcal o por lo menos en la que los hombres se sentían en clara desventaja hacia las mujeres y por eso buscaron dominarlas. Dos cosas me interesan de ella: 1) El patriarcado tuvo un inicio y por tanto puede tener un fin; 2) la historia cambia, la cambiamos nosotras, las humanas y los humanos y necesitamos hacerlo sin repetir esquemas de dominación ni exclusión.

Reconfigurar el mundo es revertir estos órdenes y en esa aventura hemos andado y seguido haciéndolo muchas mujeres y algunos hombres en el mundo. Por eso, si bien es cierto que la feminización de la pobreza y la violencia contra las mujeres son un grito global, lo que nos une también a millones de mujeres en el mundo, trascendiendo la clase, clase, la raza, la cultura, la religión, es, junto a la vulneración de nuestros derechos, la resiliencia y la rebeldía en reclamarlos. Las mujeres son el agente más activo en las luchas por la tierras, por el agua, por el medio ambiente, por la soberanía alimentaria, por la vivienda, son las que sostienen los proyectos migratorios en el acá y en el allá, las protagonistas de las cadenas globales de cuidados, porque como dicen mis compañeras de Territorio Doméstico *sin nosotras no se mueve el mundo* y lo hacen creando tramas comunitarias basadas en el apoyo mutuo y la política de los vínculos.

También desde la perspectiva eclesial estas jornadas se celebran en el contexto del escándalo de los abusos y de las denuncias de violencia contras las mujeres y explotación al interior de la propia iglesia, como la UISG denunció y exigió medidas de justicia y reparación para las víctimas así como su erradicación en el pasado 25 N.

En definitiva un contexto que exige nuestra implicación, que aviva nuestra conciencia como vida religiosa y más aún la de la femenina, y nos urge a la sororidad, a la fraternidad entre mujeres, a la *opción por y con las mujeres no como otras, sino desde nuestra propia conciencia de serlo*, en una sociedad y en una Iglesia, en la que todavía en amplios sectores, continua identificándonos con el pecado, devalúa nuestros cuerpos para la representación de lo divino a la vez que los violenta y explota. Una Iglesia que sostenemos las mujeres, pero en la que la que estamos ínfimamente representadas en lugares de toma de decisiones por razón de nuestro sexo. Una Iglesia que necesita ser liberada del machismo pues en muchos de sus ámbitos constituye el gran bastión del patriarcado, en sus lenguajes, en sus símbolos, en el acceso a los ministerios, en la división sexual el trabajo que mantiene, etc. En definitiva, una Iglesia que frecuentemente olvida al interior de sí misma la práctica liberadora de Jesús con las mujeres y la comunidad de iguales.

2-HACIENDO JUSTICIA CON NUESTRA HISTORIA. "PORQUE OTRAS FUERON HOY SOMOS". NUESTRA HER-STORY

La aportación de las mujeres al cambio social y la reconfiguración del mundo no nace hoy. Es tan antigua como nuestra historia. Otra cosa es que hayamos tenido la conciencia y los instrumentos adecuados para interpretar y rescatar la historia

escondida y silenciada de las rebeldías y las propuestas de las mujeres ante un sistema que negaba y continua haciéndolo, en muchísimas situaciones y geografías, sus aspiraciones más profundas. Por ello hemos de luchar, contra *la ablación de la memoria*. Recuperar nuestra *herstory*⁵, que traducido al castellano viene a ser algo así *Herstoria*, expresión que se basa en un juego de palabras que cambia el pronombre *his*, en inglés (su, referido a los varones, de él) por *her* (su, referido a las mujeres, de ella). Es decir una historia investigada y narrada desde los intereses y la visión de las mujeres y que durante siglos ha sido condenada al olvido, a la deformación o a la invisibilidad por las culturas patriarcales y la visión androcéntrica⁶. Historias resilientes creativas y transgresoras, como muchas de las mujeres que aparecen en el evangelio: la hemorroisa (Mc 51,21-43), la sirofenicia (Mc 7,24-30), genealogías rebeldes de nuestras antepasadas que *hicieron un rasgón al patriarcado*, por las que hoy somos quienes somos. Genealogías condenadas al olvido, a la malinterpretación interesada, o a la demonización, cuyo caso más paradigmático en el ámbito cristiano es la figura de María Magdalena y en el ámbito social y económico las brujas:

- María Magdalena, identificada históricamente como prostituta y modelo de penitente para invisibilizar e intentar borrar de la memoria colectiva su liderazgo en la primera Iglesia como *apóstol de los apóstoles*.

- O las brujas identificadas como como mujeres libres, acusadas de practicar la magia negra y organizarse clandestinamente en asambleas nocturnas. Cuya perversión se convirtió en una amenaza para sus comunidades hasta el terminar con ellas. Miles de mujeres fueron víctimas de este feminicidio en Europa en el umbral de la edad moderna. Autoras como Silvia Federicci⁷ señalan que su único mal fue aspirar a una vida en libertad más allá de los estereotipos dominantes y de la lógica de los valores capitalistas en el contexto de su instauración. Fueron ejecutadas en nombre de un Dios identificado con el poder y el dinero, convertido en legitimador de la propiedad privada y la represión de cualquier forma de disidencia que pudiera resultar amenazante para la instauración del capitalismo patriarcal. Así la caza de brujas, la trata de esclavos y la conquista de América, fueron elementos imprescindibles para instaurar el capitalismo moderno. La caza de brujas debilitó la resistencia de la población a las transformaciones que acompañaron el surgimiento del capitalismo en Europa, la destrucción de la propiedad comunal de la tierra, el empobrecimiento masivo de las mujeres y la creación de un proletariado sin tierra. También se amplió el control del Estado sobre el cuerpo de las mujeres, al criminalizar el control que estas ejercían sobre su capacidad reproductiva y su sexualidad. El resultado de estos crímenes fue un

⁵ Hasta la década de los 70 el estudio de la historia era dominio masculino y la creación de este concepto saca a la luz el punto de vista de las mujeres y la recuperación de una memoria olvidada investigando y rescatando también las tradiciones orales femeninas (Robin MORGAN, 1970).

⁶ El androcentrismo consiste en atribuir lo masculino como medida de todas las cosas y atribuir al hombre la representación de la humanidad entera. La visión androcéntrica por ejemplo en el urbanismo decide por ejemplo en como pensar y diseñar la ciudad si desde la necesidades de los hombres o los de las mujeres, si desde lo productivo o lo reproductivo y el cuidado.

⁷ Desarrollo a partir de aquí las tesis de Silvia FEDERICCI. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid, 2004

nuevo modelo de feminidad y una nueva concepción de la posición social de las mujeres, que devaluó su trabajo como actividad económica independiente y las colocó en una posición subordinada a los hombres. De este modo la criminalización, la represión y violencia ejercida sobre las mujeres libres fue uno de los principales requisitos para la reorganización del trabajo reproductivo que exige el sistema capitalista.

Algunos y algunas podéis pensar que estos hechos forman parte de un pasado demasiado lejano, pero esta letanía de mujeres se sigue ampliando en todas aquellas que siguen siendo criminalizadas, reprimidas o asesinadas hoy porque constituyen una amenaza al patriarcado y al capitalismo neoliberal que gobierna el mundo y cuyos dioses son el dinero, el poder-dominación y la seguridad a cualquier precio. Un sistema que establece como dogma de fe que *fuera del mercado no hay salvación* y que *hay vidas que valen más que otras*, según el lugar donde se haya nacido, el color de la piel, el género o la cuenta bancaria de que se disponga. En esta letanía contemporánea de mujeres nombramos también hoy a la activista Elena Maleno, todavía a la espera de sentencia en Marruecos por defender la vida en la frontera Sur y la de tantas mujeres desaparecidas o esclavas en el infierno de la trata.

Pero si la historia de las mujeres es una historia de dominación también lo es liberación. Por eso en todas las culturas y tiempos ha existido lo que Schussler Fiorenza⁸ denomina la *rebelión en las fronteras*, mujeres que movidas por el espíritu de libertad de la Ruah han abierto grietas en los muros del patriarcado ampliando visiones, perspectivas y otras alternativas de vida para las mujeres.

Mujeres, como afirma Elisa Estévez, que hicieron del silencio impuesto una práctica silente que en razón de su contexto llegó a ser una práctica subversiva y contracultural que se ha entretelado hasta la actualidad pasando desapercibida por quienes ostentaban el poder de nombrar la realidad⁹. Mujeres que han abierto y abren camino desde *el poder del no, las preguntas incómodas y las transgresiones*.

Mujeres como las beguinas, que en el contexto de los movimientos de reforma de la Iglesia en la Baja Edad Media, se dedicaron a la predicación en lengua vernácula, a la caridad, creadoras de círculos de sabiduría sin ninguna mediación ni regulación eclesiástica, referencias de autoridad y libertad femenina en el seno del nacimiento de las ciudades en Europa y entre ellas Guillerma y Maifreda, autoras de lo que Luisa Muraro llama *la herejía feminista*¹⁰; santas y sabias por aclamación popular como la mística Juliana de Norwich, alentadora de la esperanza y de la libertad en una época de hogueras y represiones; reformadoras como Teresa de Jesús, monjas como Mary Ward¹¹; católicas sufragistas como Concepción Jimeno Flaquer¹²; esclavas

⁸ Elizabeth SCHUSSLER FIORENZA, *Pero ella dijo*, Madrid, Trotta, 1996

⁹ Elisa ESTÉVEZ, "Identidad", *Diez palabras claves en Teología Feminista*, 2004

¹⁰ Luisa MURARO, *Guillerma y Maifreda, la herejía feminista*, 1997.

¹¹ Autora de textos tan provocadores como el siguiente: "Hasta ahora, los hombres nos han dicho lo que nosotras debíamos creer. Es verdad que nosotras debemos creer lo que nos dicen; pero permítasenos no ser tontas, y saber lo que nosotras debemos creer, sin aceptar bobamente que las mujeres no podemos

afroamericanas como Araminta Ross, fundadora del primer *Ferrocarril clandestino* de la historia, un tren anti esclavista construido por vagones humanos contra las políticas segregacionistas, ecofeministas como Vandana Shiva o expertas en el cuidado de la casa común como Wangari Maathay. Estas mujeres y muchas otras constituyen nuestra genealogía. A lo largo de la historia el patriarcado ha intentado socializarnos en la fuerza domesticadora del *sí* y del “*esto es lo que hay*”, teniendo como modelo religioso el *sí* de *una María de Nazaret falsificada*, identificado con la obediencia, el silencio, la resignación y la abnegación, en el peor sentido de la palabra, e ignorando los *noes* concretos de la María histórica y su palabra profética en el Magnificat (Lc 1, 46-5), en la complicidad sororal con Isabel (Lc 1,39-45) y con otras mujeres y como discípula en la comunidad de iguales del movimiento de Jesús (Lc 8,1). Los *síes* del cristianismo no son de sumisión ni acatamiento sino que la fe es siempre una instancia crítica que mueve *desde dentro y desde abajo* a construir lo inédito viable, la utopía del Reino de Dios también para las mujeres.

Lia Cigarini¹³ afirma que la política de las mujeres está basada en nuestro deseo, en nuestros anhelos, en nuestros sueños entrelazados que se embarran para hacerse históricos sin miedo al ensayo-error, inventando estrategias, resistencias, prácticas, desordenando *el orden simbólico del padre* (poder y violencia), que está presente en los espacios domésticos y en los públicos, pero también en muchos de nuestros imaginarios y en nuestras propias conciencias e instaurando *el orden simbólico de la libertad femenina* (amor y cuidado como valores que han de ser universalizarles).

3-LOS FEMINISMOS O EL CORAJE COLECTIVO DE LAS MUJERES PARA RECONFIGURAR EL MUNDO

Las reflexiones hasta ahora hechas nos llevan a reconocer que siempre que las mujeres individual o colectivamente se han rebelado a la situación desigualdad, subordinación u opresión en que el patriarcado las situaba y han reivindicado su dignidad proponiendo una situación alternativa, la conciencia feminista ha estado ahí latente, aun cuando ellas mismas no la dieran ese nombre. Los feminismos, entendidos como movimientos de justicia con las mujeres, han sido vistos con sospecha y lo siguen siendo en todas las épocas de la historia. La razón de su sospecha es que producen sobresalto e inquietud como aquellas mujeres primeras testigos de la Resurrección de Jesús (Lc 24,13-35). La razón de su sospecha es porque cuestionan privilegios, desinstalan conciencias, relaciones, formas de estar en el mundo y esto siempre resulta peligroso para quienes detentan el poder, pero han sido y son imprescindibles para reconfigurar el mundo y provocar cambios sociales desde sus

llevar a cabo nada grande. Yo espero en Dios que en el futuro se han de ver mujeres realizando grandes cosas. ¿Qué fruto obtendréis oyendo “no sois más que mujeres”, débiles, ineptas y que vuestro fervor decaerá? Intentan deprimiros, negándonos la esperanza de perfección. No existe diferencia entre hombres y mujeres, ninguna pierde el fervor por el hecho de ser mujer, sino por ser mujer imperfecta buscando la mentira en lugar de amar la verdad.” <https://eukleria.wordpress.com/2012/08/26/>.

¹² Autora de numerosos artículos y libros. Entre ellos *Evangelios de la mujer*, donde mantiene la tesis de que Cristo fue el primer feminista pues abogó por la igualdad de sexos.

¹³ Lia CIGARINI, *La política del deseo*, 1995.

raíces, porque socaban los cimientos del patriarcado y lo hacen desde la inteligencia colectiva y creativa de las mujeres y de forma pacífica y comunitaria.

El feminismo en cuanto a teoría y práctica política en Europa tiene su origen en la Ilustración, en el contexto de la Revolución francesa. Las mujeres y algunos hombres en el siglo XVIII empiezan a organizarse conscientes de que sin derechos civiles para las mujeres no pudo haber una auténtica revolución y reivindican derechos matrimoniales, educación, capacitación profesional y derecho al voto, cuestionando que la desigualdad en las relaciones de poder entre hombre y mujeres tenga que ver con el orden natural. Sin embargo, una vez acontecida la revolución las mujeres incorporadas en este movimiento serán "llevada al cadalso" (Olimpia de Gouges). Esta etapa constituye *la primera ola del feminismo* e incluye el periodo desde 1789 hasta mediados del siglo XIX.

La segunda ola del feminismo se identifica con la reivindicación de los derechos políticos para las mujeres, con el movimiento de las sufragistas, iniciado en 1848 con la *Declaración de Seneca Falls*, exigiendo el voto femenino y la reclamación de participación política. Se extiende hasta fines de la Segunda Guerra Mundial y la proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 que reconoce el sufragio femenino como derecho universal.⁵ En esta segunda ola se reivindica también la educación superior, condiciones laborales justas, igual salario derechos y deberes matrimoniales equiparables, control de la natalidad, etc. El movimiento aparece vinculado al pacifismo, al interclasismo y al antirracismo. Muchas de las mujeres implicadas en este movimiento tenían convicciones religiosas y denunciaron la interpretación de la Biblia para la opresión y el sometimiento de las mujeres reivindicando otras interpretaciones y exégesis (*la Biblia de las mujeres* de Olivia Caddy Staton)

Existe también una *tercera ola del feminismo* que tiene como precedente la publicación en 1963 de *La mística de la Femenidad* de Betty Friedan. Se articula en torno al 68 y se extiende hasta los 80 presentando una nueva agenda en relación a los derechos sexuales y reproductivos, la violencia sexual y de género, las discriminaciones legales y laborales: brecha salarial, techo de cristal. Reivindican que *lo personal es político* e incorporan categoría de *género* como categoría de análisis y transformación de la realidad.

La categoría "género" ha sido y es fundamental para reconfigurar el mundo. Desarrolla la idea de que lo masculino y lo femenino no son construcciones puramente biológicas, sino culturales, fruto del aprendizaje social y los roles, atribuciones, papeles y espacios sociales asignados. El sistema de género ordena la sociedad, las relaciones entre las personas, la vida pública y la privada y lo hace de forma jerarquizada, siendo los elementos asociados a la masculinidad los que ocupan una situación de privilegio y visibilidad frente a subordinación de lo femenino. La categoría género, tal y como la entendemos las mujeres no es una ideología sino un *instrumento de análisis, una perspectiva*. Es decir, una categoría que cuestiona las relaciones sociales entre hombres y mujeres y la comprensión esencialista de lo femenino y lo masculino para concebirlos como una construcción que conlleva elementos culturales y que como tales

pueden ser modificados. En la experiencia de las mujeres el enfoque de género ha sido y es extraordinariamente liberadora. Es una herramienta necesaria que nos ayuda a desarrollar nuevos modos de ser *persona mujer* y *persona varón*, nuevos modos de ser familia y comunidad, nuevos modos de amar y ser amadas reivindicando la autoestima, el amor propio, el respeto mutuo y que la diferencia no puede ser causa de desigualdad. Quizás por eso, por las consecuencias que el análisis de género ha tenido en la vida de las mujeres, cuestionando roles, espacios y papeles sociales los sectores más conservadores de la iglesia y la sociedad civil se resisten a incorporarla. Pero no hacerlo es reducir la cuestión de las mujeres a puro esencialismo o complementariedad lo cual nos mantiene en la misma situación de desigualdad y exclusión más allá de las buenas intenciones.

Es a partir de esta tercera ola cuando ya no se puede hablar de feminismo sino de *feminismos* dada la diversidad de acentos: *Feminismo de la igualdad, feminismo de la diferencia, eco feminismo, feminismo autónomo, feminismo institucional...*

Actualmente estamos viviendo una nueva etapa que algunas denominan ya la *cuarta ola del feminismo*. Un feminismo que se define en plural, que es interseccional porque las mujeres nos reconocemos más que nunca atravesadas por desigualdades y precariedades que nos sitúan en lugares muy diversos frente al patriarcado, el trabajo asalariado, los cuidados, el consumo, el ejercicio de nuestros derechos, la formación y la participación ciudadana y por las diferencias también según la procedencia, la clase, la edad, la orientación sexual, la raza.

En la actual coyuntura los feminismos forman parte de un proceso de transformación radical de la sociedad, de la cultura, de la economía, de las relaciones, la teología, la espiritualidad. Aspiran a que las mujeres ocupen el espacio público, se reapropien de la decisión sobre sus cuerpos y sus vidas y de una economía que tenga en el centro el cuidado y no el capital. Se reivindica el cuidado como una categoría política universal que exige una reorganización social alternativa. Como señala Victoria Camps¹⁴, las mujeres del siglo XXI aspiramos a otros modos de organización más integrales e integradores, no queremos producir esquemas excluyentes porque no queremos seguir reproduciendo dualismos, sino que buscamos la inclusión de toda vida, buscamos un modelo más integrador y holístico, en el que tan vital sea la política como la belleza, tan necesario es el orden como el afecto. No queremos sólo un mundo organizado, sino también hermoso. No queremos un mundo donde gobierne la razón en exclusiva, sino también con lugar para el sentimiento. Un mundo donde la razón compasiva sustituya a la razón meramente instrumental y pragmática un mundo en el que la vida este en el centro

Se reivindica la descolonización de los movimientos de liberación de las mujeres: los feminismos negros, gitanos o interculturales, los feminismoslésbicos y trans; nuevas formas de sindicalismo feministas como pueden ser las kellys o las trabajadoras de hogar y de cuidados, la lucha mundial contra los feminicidios y la violencia sistémica y global contra las mujeres en todos los ámbitos, especialmente en

¹⁴ Victoria CAMPS, *El siglo de las mujeres*, 1998.

las fronteras. De hecho de esta internacionalización de las luchas nacen las movilizaciones del 7 N o *la huelga de las mujeres*, que se gestan primero en América Latina y posteriormente en España.

Como señala Bell Hooks¹⁵, los feminismos no son un movimiento de reivindicación contra los hombres sino para poner fin al pensamiento y la práctica sexista con independencia de quienes lo perpetúen, sean hombres o mujeres, puesto que todos y todas hemos de hacer un trabajo de desaprendizaje de patrones, conductas, relaciones introyectadas en nuestras vidas por el patriarcado. En estos nuevos aprendizajes y desaprendizajes entra también la espiritualidad y la teología. Somos muchas las mujeres cristianas y feministas articuladas en redes en el estado español desde hace más de 30 años y desde las que intentamos también reconfigurar el mundo y la iglesia, redes como *Mujeres y Teología*, la *Asociación de Teólogas de España* o la *Red Miriam de Espiritualidad ignaciana Femenina*. Hace unos meses nos encontramos en Zaragoza, quizás algunas y algunos de los que estáis aquí presentes también estuvisteis, más de 300 personas, la gran mayoría mujeres, que al final del congreso nos declaramos *cristianas feministas, libres y en resistencia*. Algunas de las temáticas más desarrolladas en estas redes son:

- El cuestionamiento de la antropología patriarcal que legitima la exclusión, el empobrecimiento y la violencia contra las mujeres y frente a ello el reconocimiento de nuestra dignidad.
- Las imágenes de dios, los lenguajes, simbólicas y rituales que ignoran la realidad de las mujeres y refuerzan el sexismo.
- La reivindicación del cuerpo de las mujeres, *a imagen y semejanza de Dios* y no objeto de explotación y violencia.
- La *ekklesia de las mujeres* y *la comunidad de iguales* como nuevas categorías eclesiológicas y desde ahí el acceso a la plenitud de los ministerios
- Repensar la moral especialmente la sexual y la económica desde la perspectiva de las mujeres.
- El cuidado de la casa común desde un enfoque ecofeminista.
- La lectura de la Biblia con ojos de mujer, desde una hermenéutica con enfoque de género.

Nos mantiene en esta aventura el convencimiento, como diría San Ireneo interpretado con perspectiva de género, que *la gloria de Dios es que las mujeres vivan y lo hagan en abundancia*.

4-ALGUNOS APORTES Y SABIDURÍAS QUE PODEMOS RECOGER DE LOS FEMINISMOS:

1-.El reconocimiento de la diversidad del sujeto mujeres y la imprescindible interseccionalidad: género, clase, raza. Necesidad de comprender el género desde las otras diferencias y a la vez comprender la clase, la raza y la sexualidad desde el género.

¹⁵ Bell HOOKS, *El feminismo es para todo el mundo*, 2017.

2- Necesidad de reconocer la grandeza de ser mujer. *"Ser mujer no es un menos sino un más",* en el sentido que *es siempre más de lo que el patriarcado espera de nosotras.* De ahí la necesidad de restaurar las genealogías femeninas como referentes y fuente de autoridad en nuestras vidas.

3- La política de las mujeres como una política basada en:

Partir de sí, de la propia experiencia vital. Como señala Teresa de Jesús *"No hablaré de nada que antes no haya pasado por la experiencia"*. Personalizar la vida para *no quedarse en sí,* sino para abrirnos con otras y otros a nuevos significados y transformarla. La teoría emerge entonces como un momento segundo: un *poner palabra a la experiencia desde la hondura.* Tiene como consecuencia la superación de los dualismos: no separar palabra y cuerpo, materialidad e ideas, pasión y razón.

La sabiduría de *acoger las diferencias,* sin jerarquizarlas y convertirlas en potencias.

La libertad relacional. La *libertad con,* basada en la creación de vínculos e intercambio, desde unas relaciones no instrumentales. Libertad que nos lleva a aprender a vivir sin pedir permiso, movidas por nuestros deseos más hondos porque *siempre hay más libertad disponible de la que nos tomamos.*

Política que se sostiene en la complicidad femenina (sororidad) o pacto de género y en la autoridad femenina.

La autoridad entendida como "augere", hacer crecer. Una autoridad que siempre es otorgada y que nadie la posee en exclusiva. Nace del vivir conectada con los deseos más profundos. Rompe con las dinámicas del poder dominación (*poder sobre*) y está vinculada al *poder compartido* de la participación y el empoderamiento entendido como: incrementar la autoconfianza y la capacidad de autonomía de las mujeres para que puedan incidir en los cambios personales y del entorno, haciendo hincapié en la importancia de crear o fortalecer sus organizaciones como mecanismos de sensibilización, información, formación y consulta, y en la toma de decisiones.

La conciencia de que no hay empoderamiento sin *escucha profunda a una misma, sin cultivo de la interioridad:* *"La mujer tendrá que prestar atención a su voz interior en lugar de a las voces exteriores, estridentes, persuasivas, amenazadoras, que le presionan para que sea lo que el mundo quiere que sea"* (Audre Lorde).

4-LA APUESTA POR LA "CUIDADANÍA"

Desde el ecofeminismo y la economía feminista, la *cuidanía* es entendida como un sistema de relaciones y reorganización social que pone en el centro de la economía y la cultura *el cuidado* como una categoría relacional y política sin la cual la vida no es posible. El cuidado es la esencia de lo humano. La creación, las personas somos posibilidad y carencia, vulnerabilidad y potencia, por eso necesitamos del

cuidado para ser, para existir y superar la ley de la entropía, que es la fuerza del desgaste natural de las cosas. Por eso *des-cuidar*, *des-cuidarnos* nos embrutece y termina convirtiéndonos en generadores y generadoras de depredación y violencia.

La *cuidanía* apuesta por la *revolución de los cuidados*, porque somos interdependientes y ecodependientes y sin cuidado no hay vida. Pero la lógica capitalista patriarcal ha impuesto un modelo depredador que niega nuestra vulnerabilidad constitutiva y que feminiza, devalúa e invisibiliza los procesos que hacen posible la vida y su sostenibilidad. La reivindicación de los cuidados supone la lucha contra las relaciones de dominación en las que sólo unos cuidan y otros son cuidados. Una clara apuesta por superar la comprensión de las mujeres como *cuidadoras por naturaleza* para renombrar la naturaleza masculina desde el cuidado. Una apuesta por el cuidado mutuo, no jerárquico y sin privilegios y que incluye el cuidado del planeta como casa común. Cuidado y ternura constituyen un orden alternativo al de la explotación y la dominación y están vinculados a la *razón y la justicia cordial* más que a la *razón instrumental*, su lógica y su justicia. Es urgente una *revolución de los cuidados*.

¿Qué tenemos que seguir haciendo o que dejar de hacer para que *la cultura de la cuidanía* se haga realidad, para que todas y todas, empezando por las últimas, podamos vivir *vidas sostenibles*, vidas que tengan el cuidado en el centro y no el dinero y la explotación de un género sobre otro, de una clase sobre otra, de una parte del mundo sobre otra, en definitiva *vidas que merezcan la pena ser vividas*?

¿Cómo seguir configurando el mundo y apostando por el cambio social desde esta lógica? Las mujeres del mundo como aquellas primeras obreras de Massachusetts seguimos reclamado hoy el pan y las rosas: "Pan" *para tener de que vivir* (equidad de género, distribución justa de los bienes de la tierra) pero también y a la vez "rosas": (reconocimiento, participación, inclusión, sentido, espiritualidad) para tener *por qué vivir*.

Con ellas y muchas otras seguimos y seguiremos marchando. Muchas gracias.